

PARA DISTRIBUCIÓN INMEDIATA

Contacto: Iván Figueroa Otero MD

Tel: 787-399-2041

Correo electrónico: ifigueroa@prtc.net

Restablecer la Energía No Va a Disipar La Oscuridad Revelada por el Huracán María: Este es el Lado Feo del Neocolonialismo

Una colaboración de Iván Figueroa Otero y Yasmín Rodríguez

San Juan, PR - enero 2018 -- La definición de neocolonialismo según Wikipedia es: un sistema político que utiliza el mercantilismo, la globalización empresarial y el imperialismo cultural para ejercer influencias en países en desarrollo. En otras palabras, es el uso de presiones económicas, políticas y culturales en países como Puerto Rico, que nunca han sido independientes.

El huracán María entró a Puerto Rico en septiembre del 2017. La tormenta devastó la isla, dejando tras su paso carreteras cerradas, puentes rotos, casas sin techo, muchos ciudadanos sin el servicio de agua, líneas eléctricas en el piso y a todos los isleños sin energía eléctrica. Sin embargo, María no dejó a Puerto Rico en la oscuridad. Puerto Rico ya estaba sin energía y a oscuras mucho antes de que la tormenta llegara.

La destrucción que dejaron los vientos más potentes del huracán María no se comparan con la devastación causada por la corrupción gubernamental. Esos vientos de corrupción llevan soplando desde los primeros días de nuestro colonialismo. Fuimos una colonia de España cuando los derechos humanos no estaban de moda, y los indígenas se consideraban bienes adquiridos. Nos convertimos en una mezcla de culturas e idiosincrasias juntas bajo un nombre común: puertorriqueños. No éramos un grupo de fracasados. Teníamos nuestro propio banco, telégrafo desde el 1858, trenes que recorrían la isla entera y una economía próspera. Luego de más de 300 años bajo el yugo opresor e injusto de España, estábamos comenzando a sentirnos españoles. Comenzamos a creer que pertenecíamos.

Entonces en 1898 los Estados Unidos nos reclamó como botín de la guerra hispano-americana y decidió que éramos unos fracasados. A lo mejor fue por el color de nuestra piel, o quizás porque hablábamos español, pero los estadounidenses nos trataron como si no pudiéramos amarrarnos los zapatos sin ayuda. La sucesión de gobernadores estadounidenses trajo consigo la ley marcial, represión política, el mal manejo de recursos y un sentimiento general de que no éramos lo suficientemente buenos. Leyes como la Ley Foraker y la Ley Jones cambiaron nuestra estructura de gobierno para siempre.

Finalmente en el 1948 un acuerdo entre algunas figuras políticas de nuestra isla y el gobierno estadounidense convirtió a Puerto Rico en un estado libre asociado. ¡Podimos elegir nuestro gobernador por primera vez! Sin embargo, en vez de ser el mejor ejemplo de la democracia al servicio del pueblo, los Estados Unidos hizo de Puerto Rico un ejemplo de "política justa y benevolente" mientras camuflaba la propagación del neocolonialismo.

Bajo el disfraz de la libertad de gobierno e igualdad, las influencias políticas de Puerto Rico comenzaron un juego de poder: dividir la población en bandos dedicados al problema del estatus. De pronto las decisiones políticas estaban dirigidas en su totalidad a la adquisición de un estatus político: estadidad, independencia o mantener el estado libre asociado. Este movimiento de estatus aseguró que todos tuvieran su turno en el poder, y que todos pudieran meter la mano en la canasta de los huevos de oro ofrecida por los E.E.U.U. También ayudó a distraer a la población mientras se construía una economía falsa que no contaba con un flujo de ingresos recurrentes. Pueden buscarlo: se llamó Operación Manos a la Obra (Operation Bootstrap). Se suponía que esa operación iba a transformar nuestra economía en una basada en la industrialización. Sin embargo, lejos de convertirse en un camino permanente hacia el progreso, convirtió a Puerto Rico en un país dependiente donde todo es importado y donde los bienes que se fabrican aquí se van para otros lados, por lo cual no producen ingresos sustentables. Una de las alternativas que trajo la Operación Manos a la Obra fue la famosa sección 936 del Código de Rentas Internas. Esta sección eximió a las compañías estadounidenses de pagar impuestos federales sobre los ingresos ganados en Puerto Rico. Como complemento, el código tributario corporativo de Puerto Rico ofreció incentivos significativos a las corporaciones estadounidenses para que colocaran sus sucursales en la isla. Ya que la sección 936 hizo que las inversiones foráneas en Puerto Rico parecieran atractivas artificialmente, creó un efecto de burbuja económica, dejando a la isla vulnerable a una crisis financiera si la 936 se revertía. Eso fue exactamente lo que pasó. El presidente Clinton firmó el acuerdo para la eliminación gradual de la sección 936, la cual quedó obsoleta en el 2006. El 2006 marcó también el comienzo de una grave recesión en Puerto Rico que se mantiene hasta el sol de hoy.

En medio de esta debacle nuestros políticos corruptos comenzaron a asegurar sus ahorros. Todas las agencias de servicios públicos como nuestra compañía de embarques (la ya fallecida Navieras), la Telefónica (vendida), la Autoridad de Acueductos y Alcantarillados y la Autoridad de Energía Eléctrica se convirtieron en almacenes para favores políticos. Con salarios inflados y beneficios extravagantes, esas agencias no se administraron siguiendo la premisa de cuadrar ingresos versus gastos. Los libros nunca balanceaban, porque las entradas provenían de préstamos ilegales y lavado de dinero. Al final, los puertorriqueños pagan la mala administración en sus facturas mensuales.

Entre la recesión económica, la mala administración y la deuda impagable que todo esto produjo, el gobierno de los Estados Unidos decidió unilateralmente empotrarnos una Junta de Control Fiscal, con miembros nombrados por ellos, la cual tiene poder de decisión sobre todos los aspectos de nuestra economía aún sobre la opinión del gobernador.

Luego del huracán María nuestra isla está desnuda. No solo porque la gente perdió sus techos, sino porque el mundo puede ver la realidad de nuestra situación política. Ha quedado claro cuán ínfimo es el poder de nuestro gobierno local ante la Junta de Control Fiscal y ante la devastación dejada por la peor tormenta en los anales de la historia estadounidense donde estuvimos, y estamos, a la merced del presidente y senado de los Estados Unidos. Los Estados Unidos ya no puede esconder nuestra realidad. Somos una colonia, maltratada y juzgada injustamente. A nivel local el gobierno también quedó desnudo. La población comienza a darse cuenta de que todos los políticos en el poder son títeres controlados por los Estados Unidos, y que además solo buscan su beneficio propio.

Ahora nuestro gobernador Ricardo Roselló anunció la venta de la Autoridad de Energía Eléctrica. Esa es la misma agencia que mantiene a más del 40% de la isla sin electricidad cuatro meses luego de la tormenta. El gobernador Roselló dice que la razón para la venta es la ineficiencia y los sistemas de generación obsoletos. La realidad es que la Autoridad de Energía Eléctrica de Puerto Rico es una entidad muerta desde antes del huracán. El gobierno escondió su muerte forzando al pueblo a pagar para mantener la ilusión de que estaba viva.

Como pueden ver, el huracán María no trajo la oscuridad a la isla de Puerto Rico. Solo reveló la oscuridad que ya nos arrojaba, destrozando así nuestros sueños de libertad y solvencia económica y obligándonos a enfrentar nuestra triste realidad. Ahora, luego del anuncio de la venta de la AEE, necesitamos que nos expliquen todos los detalles. Esconder la verdad ya no es una opción. El pueblo merece claridad en los procesos y acceso total a la información. Es evidente que para asegurar una justicia inclusiva para todos en vez de unos beneficios exclusivos para algunos, el pueblo puertorriqueño tiene que tomar acción y convertirse en parte integral de los procesos.

Este es el momento de cambiar nuestra historia. Ahora que los vientos huracanados dejaron todo al descubierto ya no hay excusas. Ya no creemos en la validez del sistema actual. Ya no creemos que los servidores públicos electos tienen nuestro bienestar como su norte. Es tiempo de expresar nuestras opiniones, miedos y deseos. Igual que nos ayudamos unos a otros luego del paso de la tormenta, así también debemos ayudar a convertir nuestra nación en una que podamos llamar orgullosamente nuestro hogar.

Para entrevistas visite: www.ivanfigueroaoteromd.com. También puede llamar al Dr. Figueroa Otero al 1-787-728-6032 o escribir a ifiguero@prtc.net.